

EUROPA EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE SALVADOR DE MADARIAGA

Julián Mateo Viñes
Universidad Autónoma de Madrid.

Al considerar alguno de los aspectos que propiciaron el fracaso de la idea de Europa en el periodo de entreguerras, encontramos que ésta tomó forma casi exclusivamente en el pensamiento de cierta élite intelectual y política, pero nunca logró penetrar en el conjunto de los gobiernos y la opinión pública europea. El sueño de una Europa unida, tema recurrente a lo largo de la historia continental, iba a reavivarse como respuesta a la traumática experiencia de la Gran Guerra. El final de la contienda había propiciado el establecimiento de una viva conciencia de crisis en la civilización europea cuyo efecto más inmediato fue la puesta en entredicho de sus valores tradicionales. La literatura de la época, en las obras de autores como James Joyce, Franz Kafka o Thomas Mann, o de ensayistas como Spengler u Ortega y Gasset, reflejan fielmente esa percepción de crisis y desamparo del europeo frente al agotamiento de su civilización¹. En el plano político, esta inquietud se vio reflejada en la irrupción de nuevas ideologías totalitarias encumbradas sobre el desprecio a los ideales de la democracia liberal imperantes, aunque con limitaciones, hasta entonces. Todos estos elementos contribuyeron a crear una sensación de declive de la hegemonía europea en la escena internacional, y dieron paso a un amplio debate acerca del concepto mismo de Europa y de su posible unidad como forma de superar su crisis. Los elementos fundamentales que iban a hacer surgir los primeros intentos teóricos y prácticos para articular una nueva unión de Europa fueron, junto a la percepción de un cierto declive de Europa, la continuidad del nacionalismo de los estados en el seno de la recién creada Sociedad de Naciones y el temor a una nueva conflagración. En este sentido la fundación del Movimiento Paneuropeo del Conde Coudenhove-Kalergi o el proyecto federalista de Aristide Briand son ejemplos del esfuerzo por superar esos problemas a través de la

¹ FUSI, J.P.: "La crisis de la conciencia europea", en *Europa en crisis, 1919-1939*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1991. pp. 327-341.

búsqueda de una identidad europea que superara, en la medida de lo posible, el concepto de soberanía nacional.

Este esfuerzo iba a llevar, como decíamos, a una progresiva intervención del intelectual tanto en la teoría como en la práctica política. Ambas actitudes fueron una constante en la vida de Salvador de Madariaga, que unió a su identificación con el regeneracionismo hispano, una experiencia académica y profesional en el extranjero que lo situaban como el intelectual español más comprometido con la sociedad internacional de la época. Madariaga irá desarrollando sus ideas acerca de Europa en una serie de obras de muy diverso género, ya sea ensayo, novela o poesía. Si bien la mayoría de ellas coinciden cronológicamente con el proceso de construcción europea iniciado a raíz de la declaración Schuman en mayo de 1950, nosotros vamos a centrarnos en aquellos realizados en el periodo de entreguerras, cuando más activamente participó en la política internacional de su tiempo a través de su trabajo en la Sociedad de Naciones, y que suponen una aportación más a las reflexiones que los intelectuales de su tiempo realizaron acerca de la idea de Europa.

Nacido en La Coruña en 1886, desde muy temprano iba a conocer el ambiente europeo. Coincidiendo con el cambio de siglo se trasladará a París, donde cursará estudios medios y superiores, primero en el Colegio Chaptal y más tarde en la Escuela Politécnica y en la de ingenieros de Minas. Tras un intervalo de cinco años en España, donde trabaja para la Compañía de Ferrocarriles del Norte, en 1916 viaja a Inglaterra con el encargo de informar de la guerra europea al mundo hispánico a través del diario londinense *The Times*. Terminada la contienda regresa a España, y en 1921 comienza su relación con la recientemente constituida Sociedad de Naciones asistiendo como agregado técnico de la delegación española a la Conferencia de Tránsito de la Sociedad, celebrada en Barcelona. A partir de entonces comienza una nueva etapa profesional en Ginebra que lo mantendrá ligado a la Sociedad hasta las vísperas de la guerra civil española. Durante ese tiempo, sólo interrumpido por su estancia en Oxford como catedrático de literatura española y su fugaz paso como embajador en Washington y ministro de Instrucción Pública, ocupará los cargos de Jefe de la Sección de Desarme y Delegado de España ante la Sociedad, puesto éste último que compaginará con el de embajador en París². Si sus estudios y sus primeras actividades profesionales supusieron un conocimiento en profundidad la lengua y

cultura francesa e inglesa, su paso por la Sociedad de Naciones le permitieron, a diferencia con otros intelectuales españoles de la época, entrar en contacto personal con los políticos más relevantes de su tiempo en el ámbito internacional, como Jean Monnet, Aristide Briand, Gustav Stresemann, Anthony Eden etc.

En los escritos de Madariaga se observa un esfuerzo por fundar sus opiniones en la observación directa de los hechos tal y como se presentan, y en formular sus juicios con objetividad y libre de referencias culturales que puedan distorsionar la realidad, de ahí que a veces incurra en un exceso de psicologismo a la hora de realizar sus análisis políticos. Otra característica de su pensamiento es su desdén hacia los elementos estructurales y sociales como herramienta para interpretar de forma global los hechos internacionales, pues Madariaga basa sus ideas fundamentalmente en el individuo, al que observa con cierto pesimismo, como un ser que por naturaleza deforma y corrompe las instituciones. Estudiar la vida colectiva es para Madariaga estudiar a sus protagonistas, los hombres, y a los hechos; y hacerlo libre de prejuicios políticos y morales, pues no se trata de saber como la vida colectiva *debe ser* sino de como *es*. Aún reconociendo la dificultad de esta actitud que obliga al hombre a elevarse sobre el medio que ocupa, de lo que se trata es de aspirar permanentemente a superar, en la medida de lo posible, el subjetivismo propio de quien estudia su propia época³ para llegar así a conocer mejor la realidad y actuar sobre ella a la luz de la razón. Aplicado a la vida internacional, esta doctrina se resume en la condena hacia el método que consiste en formular de antemano una serie de reglas para ajustarlas a la fuerza a la realidad⁴, ya que de lo que se trata es de ir revelando los hechos reales para, en función de ellos, crear las normas oportunas que actúen sobre ellos⁵.

La experiencia de Madariaga en la Sociedad de Naciones va a ser fundamental en la formación de su pensamiento acerca de la necesidad de una identidad europea como piedra de toque de la paz y seguridad internacionales. Entroncando con el pensamiento europeo de su tiempo, buscará emplazar su proyecto europeo en el marco del sistema de seguridad colectiva de la Sociedad. Considera que a través de este organismo Europa puede dotarse de sentido, por

³ *Campos Elíseos*, en *Diálogos famosos*, Buenos Aires, Editorial Suramericana, 1970. pp. 18-25. (La primera edición en inglés es de 1937).

⁴ Que es lo que en su opinión sucedía a menudo en la Sociedad de Naciones.

⁵ *Las Ciencias Morales y Políticas en la Sociedad Internacional*. Discurso de recepción de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en Madrid, 8-XII-1935. pp. 7-13.

² MADARIAGA, S. De: *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*. Madrid, Espasa-Calpe, 1974.

ello la Sociedad de Naciones tiene para él connotaciones no sólo universales sino también europeas, y percibe su trabajo en Ginebra como el de un "parlamentario europeo" interesado en que "reine en Europa una paz absoluta"⁶.

Como a tantos otros intelectuales, el trauma que supuso la Gran Guerra será el inicio de sus reflexiones en torno a la identidad de Europa. Ya entonces se pregunta: "¿Quién representa a Europa? ¿El Kaiser, Lloyd George, Lenin? Los tres son europeos, pero ninguno de los tres es todavía Europa. Europa está intentando encontrarse a sí misma"⁷. Para responder a esta cuestión Madariaga busca una concepción unitaria de Europa fundamentada a partir de una visión histórica. Esta búsqueda de la unidad no se limita a Europa sino que en Madariaga se trata de una actitud vital, pues cree que la aspiración íntima del ser humano es buscar la unidad que existe bajo la pluralidad de las cosas⁸. Así, entiende que los europeos tenemos unos orígenes comunes, identificados con la Cristiandad medieval, que deben ser el referente a partir del cual construir una identidad común acorde con el mundo contemporáneo⁹.

¿Y cómo entiende Madariaga esa realidad de entreguerras?. Distingue tres elementos: los individuos, las naciones y la humanidad, cuya preponderancia varía a través de la historia. Si la humanidad tendría preferencia durante la Edad Media, ligada al concepto de soberanía política en la persona del emperador, más adelante esta idea de soberanía evolucionará hasta traspasarse a las distintas naciones que conformarán y dividirán Europa, pasando a ser la nación el eje de la historia europea¹⁰.

Por tanto la visión que Madariaga tiene de la Europa de su tiempo es la de un continente cuya unidad original ha sido destruida por la aparición de las naciones como unidades independientes, y la tarea que ahora se impone es integrar en un mismo concepto esa variedad que presenta Europa en su historia.

Hay dos palabras que se repiten a lo largo de toda su obra en este periodo: anarquía y violencia. La anarquía viene dada en tres niveles: los hechos, las ideas y los métodos. En los primeros observa una contradicción entre una interdependencia cada vez más general

⁶ *Ibidem*. pp. 566.

⁷ Citado por MORALES LEZCANO.V.: "Salvador de Madariaga y "The New Europe", en el *Libro-Homenaje a Salvador de Madariaga*, editado por el Ayuntamiento de La Coruña en 1987. pp. 379-386.

⁸ *Diálogos famosos*. pp. 18 y ss.

⁹ *Discursos internacionales*. pp. 114-118.

¹⁰ *Ibidem*. pp. 29-34.

en el ámbito económico frente a las soflamas en favor de la autarquía por parte de algunas naciones, y en el político con un nacionalismo que lleva a marginar a la Sociedad de Naciones en la negociación de los conflictos. En las ideas constata una tensión creciente entre el autoritarismo y el liberalismo, y en los métodos una creciente desconfianza que hace que los pactos entre naciones sean inviables desde su nacimiento¹¹.

En cuanto a la violencia, considera que si bien siempre ha estado presente en el pasado, constituía entonces un instrumento para lograr un cierto orden elemental, mientras que la actual reniega de él en lo que constituye una marcha atrás en el camino de la razón. La causa de esta situación sería el intento, característico de la época, por intentar imponer un orden racional "a grandes golpes y sin ningún tipo de graduación", tal y como muestra el ejemplo de Rusia. Esto imposibilitaría su asimilación por parte de la sociedad internacional, que reaccionaría descargando sus impulsos irracionales¹².

Sin embargo, frente a estos elementos disgregadores, Madariaga observa ciertos hechos que tienden a trascender las estrechas fronteras de la nación. En este sentido distingue entre una solidaridad subjetiva, propia de la conciencia del hombre de su origen común, y una solidaridad objetiva, que se refiere a la interdependencia que el comercio y los nuevos medios de transporte crean entre las naciones. Ambas se subsumirían en una única solidaridad que se impone como fruto del progreso a los seres humanos, y que hace que nuestros actos trasciendan a la nación y tengan repercusiones en todo el mundo. Desde este punto de vista "la humanidad se ha dado cuenta de sí misma en todo el mundo", lo cual exige adaptar las normas a una visión universal¹³.

Esto no lleva a Madariaga al extremo de negar el concepto y la existencia de la nación, sino que cree necesario tener en cuenta esta pluralidad. En este sentido hay una evolución en sus planteamientos desde sus escritos de la guerra y los posteriores. En los primeros considera a las naciones como un agrupamiento natural de la humanidad, con una ley natural propia de evolución. Con todo ya admite que entre ellas existen factores que las trascienden, y que por tanto la convivencia entre ellas debe someterse a una unidad superior¹⁴. En los años treinta, sin embargo, va a rechazar esa visión

¹¹ *Ibidem*. Madrid, Aguilar, 1934. pp. 219-230.

¹² *Diálogos famosos*. pp. 10-13.

¹³ *Discursos internacionales*. pp. 54-61.

¹⁴ *La guerra desde Londres*. pp. 35-61.

al considerar la división de las naciones como una operación mental artificial que hay que admitir como un hecho dado pero al que debe confrontarse la idea de una ciudadanía universal¹⁵.

La institución desde donde llevar a cabo esta tarea sería la Sociedad de Naciones, a la que Madariaga define como "*la manifestación, en el terreno de las instituciones, de un proceso histórico que hace que la humanidad tienda y evolucione hacia una unidad consciente y organizada*". Ya hemos visto que para él la Sociedad es percibida como la encarnación del espíritu original europeo, esto es, universal; y que si bien este objetivo se ve frenado a menudo por el nacionalismo imperante, para Madariaga la existencia de la Sociedad es fundamental en sí misma como símbolo de esa aspiración universalista nacida en Europa.

Pero Madariaga va a buscar también soluciones concretas frente a estos problemas. Soluciones que descubren un fondo idealista en el que se impone la entrada de la moral en la política internacional, la cual se plasma a través del derecho. Partiendo de la idea de la existencia de un espíritu de unidad mundial, el siguiente paso sería concretarla en una serie de principios y leyes generales, para que pase así de ser una abstracción a ser una realidad práctica. Pero, y ahí reside parte de su idealismo, cree necesario y posible, en primer lugar, definir claramente la idea misma de unidad, para a partir de ella crear unas instituciones a su medida que encarnen plenamente dicha idea: "*la creación de instituciones sigue y no precede la evolución del espíritu que ha de encarnar en ellas*"¹⁶.

Ya en 1916 proponía de cara al futuro una política de tratados de arbitraje como primer paso para realizar el ideal de un Tribunal Internacional que juzgara todos los conflictos mundiales. Mediante estos tratados bilaterales las naciones se irían uniendo en la necesidad de someter sus diferencias mediante el dialogo, siendo aislados los estados militaristas. Esta idea debía de ser impulsada por los grandes países, y vendría unida al fin de la diplomacia secreta, si no ante la opinión pública, al menos entre los diplomáticos de este nuevo sistema¹⁷.

En los años siguientes su experiencia en la Sociedad de Naciones le hará reconsiderar estos planteamientos. Ahora la necesidad de arreglar los asuntos públicos dentro de un sistema

¹⁵ *Discursos internacionales*. pp. 35-38.

¹⁶ *Ibidem*. pp. 15.

¹⁷ *La guerra desde Londres*. pp. 17-23.

implicará la creación de acuerdos generales y no meramente bilaterales o multilaterales¹⁸. En este sentido propondrá también la creación de ciertas instituciones mundiales como un banco mundial, una ciudadanía universal o la administración por parte de un ente mundial de los imperios coloniales.

Como vemos, todas estas propuestas vienen guiadas por la idea de superar el nacionalismo de los estados. Si en un principio Madariaga pensaba que a través de una naciones fuertes, depuradas de sus elementos belicosos, podía construirse un sistema internacional pacífico¹⁹, las contradicciones que observó entre los principios de la Sociedad de Naciones y la práctica de los estados le llevó a pensar en la necesidad de debilitarlas en favor de entidades supranacionales.

Antes que la nación estaba el individuo y la humanidad, pues la primera no tenía derecho alguno a absorber en su destino el del hombre, sino por el contrario la nación debía subordinarse a ambos, o en todo caso servir como lazo de unión entre el hombre y la humanidad, como "*avenidas hacia lo universal*"²⁰.

En definitiva, Madariaga encuentra en la libertad individual una base común en su búsqueda por crear una colectividad universal. Es esta libertad el requisito indispensable para la comunicación del pensamiento, y éste es el instrumento para conocer qué es la comunidad universal y con ello definir sus leyes e instituciones. Ambas creencias, individualismo y universalidad, son para Madariaga las bases comunes de la tradición europea, los fundamentos ideológicos que deben extenderse al resto del mundo y encarnarse en la Sociedad de Naciones. En este sentido, percibe la Sociedad como la institución internacional que debe recoger este espíritu europeo y con ello dotar al continente de una identidad propia que conduzca en un futuro a su unidad, vista como inevitable pues se trata de una "*oscura voluntad que mueve a los pueblos europeos*" hacia su destino²¹.

¹⁸ *The World's design*. Londres. George Allen & Unwin LTD, 1938. pp. 47-70.

¹⁹ Así, al finalizar la Primera Guerra Mundial se alinea con aquellos que preferían una disgregación del Imperio Austro-Húngaro en pequeños estados fuertes, en la creencia de que al coincidir estos con las diversas nacionalidades existentes en el Imperio, darían lugar a estados consolidados que nadie intentaría conquistar.

²⁰ *Discursos internacionales*. pp. 121.

²¹ *La guerra desde Londres*. pp. 53.

LA EUROPA DE WINSTON CHURCHILL

Cristián E. Medina Valverde¹
Profesor de la Escuela de Periodismo
Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile).

Cristian Garay Vera
Profesor Investigador del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA)
Universidad de Santiago de Chile.

La Idea de Europa. Evolución y Desarrollo.

La concepción de la Unión Europea, tal como la entendemos y planteamos hoy en día se manifiesta con fuerza en el período entreguerras. Hasta ese momento los intentos de unificación que se habían producido estuvieron basados en un elemento completamente diferente: la hegemonía de un rey, un emperador o el Papa; o bien, el dominio omnipotente de país hegemónico. Esta es la forma en que se debe entender la idea unitaria del Imperio Carolingio, en que el Papa como el Emperador concurrían a la imagen de una Imperio Romano cristianizado –la *Res Publica Christianae*– y ya más avanzado el tiempo, el anhelo del Emperador Carlos V para restaurar la unidad cristiana mediante la entente armoniosa de todos los reinos del Occidente europeo. También se encuentra la búsqueda de Luis XIV para crear una Europa centralizada en Versalles, en el imperio napoleónico con una Europa ilustrada por las armas y, finalmente, el intento de la Europa de Hitler, descrita por Arnold Toynbee en dos macizos volúmenes.

Al lado de estos proyectos hubo otros basados en la Ilustración, en el cosmopolitismo que tenían como fundamento el concepto de la educación y cultura universal, que emanaban de Immanuel Kant y que fue rota por la afirmación del estado-nación durante la Revolución Francesa y la construcción de un sistema competitivo, que aunque no carente de antecedentes en Westfalia no consiguió impregnar de sus tesis de confraternidad universal al conjunto.

¹ Se agradece a las señoritas Ema Ulloa C. y Marcela Ortiz Mellado por su inestimable colaboración en la elaboración del presente trabajo.

Por cierto, a comienzos del siglo XIX, lo que domina el panorama europeo es el sistema de estados nacionales, dividido entre aquellos que preconizaban el *statu quo*, principalmente Gran Bretaña, el Imperio Ruso, y aquellos que aspiraban a su ruptura por aspiraciones insatisfechas como eran el caso del Reino de Italia, el Reino de Yugoslavia o el novel Imperio Alemán surgido de las cenizas fecundas del Reino Prusiano. El quiebre del sistema del equilibrio europeo pareció que iba a reorientarse tras la I Guerra Mundial a una situación dominada por el deseo de paz y el temor hacia nuevas guerras. Pero el Tratado de Versalles, con las cláusulas de los vencedores, precipitó su propia ruina y al cabo de pocos años, potencias vencedoras y vencidas como Japón, Italia y principalmente Alemania estaban ya en disposición de desafiar los anhelos de paz.

Bajo el dominio impenitente del nacionalismo de entreguerras, la idea de Europa queda relegada como una tesis puramente abstracta y romántica. Reducida fundamentalmente a Francia y a expresiones aisladas en Italia y Gran Bretaña: Coudenhove Kalergi sienta las bases teóricas para la realización de la unión europea, y Briand intentará que estas ideas, hasta ahora teóricas, se implanten en la práctica, sin conseguirlo a largo del período de entreguerras.

Los intereses particulares de cada país prevalecieron sobre los intereses generales y los deseos bien intencionados. Las rivalidades, los nacionalismos exacerbados, el deseo revanchista de las potencias vencidas y de ciertos vencedores (Italia, Japón), la intransigencia del eje franco-británico y al afán por reconstruir una esfera de influencia imperial, son los factores directamente explicativos de la II Guerra Mundial; originada como perversión y crisis del sistema de naciones-estado europeas lideradas por Europa, del modo que Roosevelt juzgaría la caída de Francia como expresión ya no del agotamiento francés, sino del europeo. Sin embargo, paradoja del caso, será la decadencia del sistema de estados-nación competitivo del que surgirá, precisamente, la esperanza de una estructura europea en uno de cuyos vértices encontramos el nombre de Churchill².

² Seguimos aquí la definición de Raymond Aron considerando el "sistema internacional", y particularmente el europeo como un conjunto de naciones que compiten entre sí, pudiendo al menos en teoría entrar todos en conflicto. Ver *Guerra y Paz entre las Naciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1963.

La Idea de Europa en Winston Churchill. Características generales.

Winston Churchill, personaje que juega un papel principal en la historia de Europa durante la II Guerra Mundial, va a presentarse en determinados momentos como el defensor y promotor de una Europa unida. ¿Hasta qué punto buscó esta unión realmente, en qué condiciones y con qué finalidades específicas?

Antes de entrar en el análisis, conviene hacer un sumario de ciertas ideas que nos parecen fundamentales.

En primer lugar, la idea de unidad europea se muestra en Churchill como una algo recurrente, que va apareciendo en diferentes momentos de su trayectoria, a veces se mantiene subyacente y otras es predominante.

Como segunda característica, podemos ver el dinamismo de su concepción. No se encuentra definida en absoluto sino que se adapta a las circunstancias sociales, políticas y económicas que evalúa y a los intereses propios y colectivos de Gran Bretaña y su *Commonwealth*.

La tercera sería la causa que origina su fe en esta idea. La unidad, del tipo que sea en Europa, está enfocada por Churchill como un instrumento idóneo para la "política de contención" frente a la URSS, su célebre "front against communism". Mientras los demás países europeos desean la unidad como medio de enfrentarse a una posible amenaza futura de Alemania, aquel tiende a ésta como solución frente al expansionismo soviético. Hay que tener en cuenta, en todo instante, el profundo anticomunismo de Churchill, que se arraigará todavía más profundamente a partir de la Conferencia de Teherán anticipando su carácter imperial. Como él mismo confesó en aquella época a Mac Millan:

*"Alemania está acabada, aunque puede llevar tiempo arreglar el caos. El problema real es ahora Rusia. No puedo conseguir que los americanos lo comprendan"*³

³ WEIGALL, David: "British ideas of European unity and regional confederation in the context of Anglo-Soviet relations. 1941-45", en *Marking the new Europe. European unity and the second world war*, Edit M.L. Smith y Peter Stik. London. Pinter Publish. 1990.

Actitudes de Winston Churchill ante la idea de unidad europea.

Hasta 1925 Gran Bretaña había centrado todos sus esfuerzos en llegar a alcanzar una posición dominante en su relación con Estados Unidos, desentendiéndose de una Europa empobrecida por la guerra, predilección reforzada por la paciente construcción de la "especial relación" basada en motivos culturales, políticos y raciales⁴. A partir de esta fecha la postura económica inglesa cambia, al mejorar la situación y considerar los beneficios que reportaría un mercado único europeo. Pero las medidas tomadas se limitaron siempre a los terrenos económicos, mientras que la unión en los demás aspectos seguía siendo para Gran Bretaña irrealizable y utópica.

Churchill se une a las tendencias favorables a la unidad europea en muchos momentos, pero en otros se aleja al encontrarse de cara con el problema fundamental que representa para Inglaterra su imperio colonial.

El *Premier británico* recibió en su juventud la influencia de la obra de Lionel Curtis, *Civitas Dei* (1917), en la que se exponía la tesis de que habría una federación mundial que comenzaría con la unión y liderazgo anglo-americano. A partir de ese momento, empieza a interesarse por la idea federal, planteándose la posibilidad de que un Reino Unido federal diera paso a una federación mucho más amplia. Todos estos aspectos son los que, quizás, se reflejan en su artículo de 1930 los "Estados Unidos de Europa", con su enunciado de unos lazos federales.⁵

Pero, su propuesta de unión franco-británica en 1940 no puede considerarse realmente como basada en una idea de comunidad europea. Durante todo este período, la predilección de Inglaterra en general, y de Churchill en particular, era privilegiar la unión con Estados Unidos, aunque se seguía manteniendo -de forma imprecisa- la de unión europea.

⁴ Como señala el profesor Hamish I. Stewart ésta se ha reflejado hasta hoy en programas como Echelon que convoca a los países anglosajones al margen de otros conglomerados y de la propia Europa (Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y Nueva Zelanda). Ver "La creación de la relación anglo-americana (1919-1941)" en revista *Estudios Universales* N.2, 1991, Concepción, Chile, pp. 65-95

⁵ PINDER, John: "Federalism in Britain and Italy: Radical and the english liberal tradition", en *European unity in the context. The interwar period*, Edit, Peter Stirk, London. Pinter Publish, 1989, pp. 205.

En el otoño de 1942, Roosevelt le comunicó su idea acerca de los "Cuatro Policías Mundiales", que garantizarían la paz en el mundo. A Churchill le parece que hay que ir más lejos para conseguir el objetivo y contesta que él espera que la familia europea pueda actuar como un solo país bajo un Consejo de Europa⁶. Pero ese mismo año, Winston Churchill afirmó que:

"[...] ningún planteamiento para el futuro debería distraer nuestras energías de la tarea de salvar la nación (Inglaterra)".

¿Se deben entender entonces todas sus expresiones acerca de la unidad europea simplemente como algo teórico, pero sin consistencia real?

En un discurso radiado el 21 de marzo de 1943, aporta la visión de un Consejo Mundial basado en Consejos Regionales de Europa, América y el Pacífico. Europa, a su vez, debía estar constituida por Estados y Conferencias (Balcánica y Danubiana por ejemplo). En el mes de mayo siguiente, propone en Washington esa misma idea, pero especificando que, al mismo tiempo, habría una asociación fraternal entre Estados Unidos y Gran Bretaña.

En 1946 pronuncia su famoso discurso en Zurich sobre la necesidad de la unidad de Europa, con la unión primera entre Alemania y Francia, apoyada por Gran Bretaña, Estados Unidos y, si es posible, Rusia.

Con este panorama podemos llegar a la conclusión de que realmente Churchill creyó en la idea de la unidad, y que la consideró totalmente necesaria. Pero por encima de ella puso siempre los intereses particulares de Gran Bretaña y su *Commonwealth*, por lo cual su nación tendría que permanecer al margen de dicha unión. El papel que le correspondía a Gran Bretaña era el de líder, unida a Estados Unidos; el de protector, vigilante y director, pero como un elemento aislado equiparable totalmente a los demás países, Churchill no podía aceptar que Gran Bretaña perdiera ni un ápice de su soberanía, su prestigio o el papel rector que ella se había atribuido.

Aún así, sus ideas europeístas le llevaron a una divergencia total y constante dentro de su país con el *Foreign Office*, que consideraba sus propuestas como irrealizables y capaces de generar problemas en determinados momentos, sobre todo con la

⁶ WEIGALL, Kavid: Op. cit pp. 158 - 159

URSS. A partir de 1943 Churchill acepta la idea de que los Estados Unidos y la URSS velarían por la paz en los países europeos, pero sigue preocupándose el hecho de que Europa vuelva a conseguir el lugar que le corresponde dentro del mundo, lo que el *Foreign Office* no toma en cuenta. La opinión de este organismo respecto a la postura de Churchill es clara:

"[...] donde las propuestas del Primer Ministro son vagas, son, como la Carta Atlántica, capaces de adaptarse a casi cualquier esquema para un sistema mundial que podría ser aprobado por el Gabinete y donde son específicas, son tan impracticables que no merecen una consideración seria".⁷

En cierto modo, al menos en algunos aspectos, tenía razón. La falta de especificidad, de coherencia, de mantenimiento de un rumbo fijo y de claridad, fueron características de Churchill, que siempre dio prioridad a los intereses particulares de Inglaterra, a pesar de creer que la unidad europea era la única solución para establecer un equilibrio para devolver su rol al viejo continente y así hacer posible la paz.

The United States of Europe

En un artículo escrito por Churchill en febrero de 1930, titulado *"The United States of Europe"*, y que coincide con la presentación del Proyecto de Pacto Paneuropeo de Coudenhove-Kalergi ante la Comisión de Estudios de la Sociedad de Naciones, considera que los movimientos que se han estado produciendo desde el término de la I Guerra Mundial, a favor de una solidaridad europea, son imparables. Pero cree que este proceso no tiene por qué ser gradual, sino que puede llevarse a cabo mediante saltos gigantescos.

Al igual que Coudenhove Kalergi, y más tarde Briand, la fundamental consideración de Churchill, es que esta Asociación de Naciones Europeas sería el medio más seguro para evitar rencillas y rivalidades como las que han existido en la historia de Europa y, por tanto, una nueva guerra con resultados catastróficos⁸.

⁷ *Ibidem* pág. 162.

⁸ "It may be the sueres of all the guaranties against the renewal of great wars", artículo publicado en *The Saturday Evening Post*, Londres, 15 de febrero de 1930.

El temor a una nueva guerra y sus consecuencias aparecen como base de los proyectos de Coudenhove Kalergi y Briand, y en este discurso de Churchill. En 1929 ante la Sociedad de Naciones, Briand había dicho:

"Estos pueblos [los europeos] deben tener en todo momento la posibilidad de entrar en contacto [...], de establecer entre ellos un lazo de solidaridad que les permita hacer frente, en un momento dado, a circunstancias graves, si llegarán a producirse".⁹

Churchill va aún más allá, incluso con la realización de la unidad de Europa, habrá que ser cuidadosos evitando que los conflictos entre países (que él considera muertos) sean sustituidos por conflictos entre continentes.

¿Qué países deben formar parte de esta sociedad europea? Wiston Churchill estaba completamente de acuerdo con Coudenhove Kalergi en dejar aparte a Gran Bretaña por los problemas que planteaba su imperio colonial y la imposibilidad de separarlos de la metrópoli, y a Rusia, ya que su carácter totalitario hacía de todo impensable cualquier lazo con el Oeste. Hay que tener en cuenta de todas formas que en el Proyecto de Kalergi del Pacto Pan - Europeo de 1930, éste considera que la adhesión está abierta a Gran Bretaña (sin sus colonias), Irlanda e Islandia, en tanto Churchill considera dentro de esta unión a Europa con sus posesiones asiáticas y africanas¹⁰.

La cuestión de compatibilidad o enfrentamiento entre la Sociedad de Naciones y la Federación Europea entran también en la consideración de Churchill, que, al igual que Kalergi y Briand, opina que no tienen por qué ser antagónicos, sino complementarios. Los lazos federales entre los países europeos servirían para armonizar los intereses de los Estados dentro de la Sociedad de Naciones. Además de esto, expresa su punto de vista de que, al haber abandonado los Estados Unidos la Sociedad de Naciones, ésta ha llegado a ser de hecho una institución primariamente europea¹¹. En concordancia Briand y Kalergi pensaban más en dos

⁹ BRUGMANS, Henri: *La idea de Europa. 1920-1970*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito 1972, p. 126.

¹⁰ COUNDENHOVE KALERGI. Richard N.: *La lutte pour l' Europe*. 1931, Viena Ediciones Pan Europeas., 1931.

¹¹ CHURCHILL, Winston. Op. cit., nota 9

instituciones internacionales entre las cuales habría permanentemente una relación de apoyo.

En cuanto a la forma que debe adoptar la unión, en el documento, el líder británico sólo habla de ella de manera tangencial y no se decide por ninguna en concreto, sólo menciona a Europa "una vez unidad, una vez federalizada o parcialmente federalizada"¹². Aquí de nuevo surge la vaguedad de Churchill. Ve necesaria y favorable la unión, pero no quiere involucrarse en la defensa de ninguna postura. Hay que hacer notar que esta posición, aunque más ambigua, es en algún modo paralela a la de Kalergi, que utiliza indistintamente los conceptos de Federación, y a la Briand. Este último en 1928 señala que:

*"¡¡Confederación!! Esa es la palabra que debe servirnos de faro. Una Confederación europea sería el verdadero medio de asegurar la paz"*¹³

Pero en el discurso de 1929 habla solamente de "una especie de lazos federales" y en la presentación de su proyecto al año siguiente la denomina una federación fundada en la unión, y no en la unidad.

La posición de Churchill en cuanto a Gran Bretaña y su inclusión en esta unión es clara. La actitud de Gran Bretaña está determinada primordialmente por la concepción de un Imperio Británico unido, pero esto no constituye ningún obstáculo para Europa, sino una ventaja¹⁴. Lo que se debe hacer es identificar los intereses del Imperio Británico y los de la Unión Europea, ya que la prosperidad de cada una de las partes redundará en beneficio de la otra. Se solidariza en cuanto a la reducción de barreras aduaneras, tarifas internas o armamento en Europa. Realmente las menciones más claras que hace se refieren al tema económico. En este aspecto, Churchill estaba dentro de la corriente británica integrada por personajes como Ernest Bevin, que en 1927 habló de unir Gran Bretaña con una unión de Estados europeos para favorecer el desarrollo industrial; o Melchett y Amery, que veían la necesidad de crear un bloque económico europeo, o Lord Beavenbrook, al igual

¹² Ibidem

¹³ BRUGHAMNS, Henri: Op. cit.: p. 68

¹⁴ CHURCHILL, Winston. Op. cit., nota 9

que sectores como las Cámaras de Comercio y determinadas organizaciones políticas y empresariales.¹⁵ Pero su posición es clara:

*"We are with Europe, but no of it; we are linked, but not comprised. We are interested and associated, but not absorbed"*¹⁶

Estas frases resumen definitivamente el posicionamiento churchilliano. La idea de unidad europea es buena y necesaria, pero Gran Bretaña debe quedar al margen, pues no pertenecemos sólo al viejo continente, sino a todos, y a los dos hemisferios. Su concepción es que el Imperio Británico es el poder líder europeo, al que le corresponde la tarea de guiar y ayudar; está interesado y quiere ser un asociado, pero no integrado. A él le corresponde jugar un papel decisivo e independiente, por lo que no puede estar incluido dentro de esta federación de naciones.

Propuesta de Unión Franco - Británica.

El 16 de junio de 1940 se produce un hecho sorprendente, si atendemos al tradicional aislamiento británico; una propuesta de unión que presenta Winston Churchill a Paul Reynaud, presidente entonces del Gobierno francés. En este documento, plantea que Francia y Gran Bretaña dejen de ser naciones separadas para realizar una unión total de ambas; los organismos referentes a defensas, políticas exterior, hacienda y economía serían comunes y todo ciudadano de cada una de las naciones obtendría la otra nacionalidad instantáneamente.

Después del diseño de estas líneas generales, el documento pasa a determinar los cambios que se producirán en caso de guerra, como la que se producía en Europa en este momento. El gabinete de Guerra sería uno solo, y ambos países compartirían responsabilidades en la reparación de daños de guerra, indistintamente, en ambos territorios.

Acaba con un llamamiento a Estados Unidos, para que apoye esta unión con todos los medios materiales posibles.

La lectura detenida de esta propuesta pone de manifiesto su indefinición. No se concreta nada sobre la forma en que se puede

¹⁵ BOYCE, Robert: "British capitalism and the idea of european unity between the wars", pp. 76-79, artículo incluido en *European unity in context. The interwar period*. Op.cit.

¹⁶ CHURCHILL, Winston.: Op. cit.: nota 9

realizar dicha unión, y se puede deducir sus finalidades al observar que más de la mitad del documento, está dedicado a aspectos militares.

El proyecto, visto aisladamente, no concuerda en absoluto con las ideas y tendencias británicas a lo largo de las décadas anteriores, ni al interés fundamental que ésta daba a la unión con su Imperio frente a la unión Europea. Como Reynaud, destinatario de propuesta, escribió:

*"Qué quimera para la originalidad pujante del pueblo inglés, para su espíritu independiente, para su carácter reservado y el aislacionismo que respira"*¹⁷

Las críticas con que fue recibida por el Gabinete francés eran en cierto modo lógicas. Como el mismo Reynaud dice, la mayor parte de él no estaba preparado para un proyecto de tal envergadura, y las sospechas se decantaban hacia la creencia que estaba destinado exclusivamente a convertir a Francia en un dominio de Gran Bretaña, debido a sus afanes imperialistas.¹⁸

Hay que tener en cuenta que, ya con anterioridad, en el periodo de entreguerras, Churchill había formado parte de una agrupación internacional cuyo objetivo era, no crear un gobierno federal europeo o mundial, sino la creación de una fuerza armada mundial, capaz de ayudar a cualquier país que fuese víctima de una agresión¹⁹. Como tantas otras iniciativas quedó sin efecto, aunque pone de manifiesto una superación del nacionalismo dentro del ambiente británico. El mismo Churchill intervendrá años después, el 11 de agosto de 1951, en el Consejo de Europa, volviendo a pedir la creación de un Ejército unificado europeo sometido al control democrático.

Teniendo en cuenta la situación de Francia y Gran Bretaña en aquellos momentos, es casi obligatorio estar de acuerdo con David Weigall cuando afirma que esta dramática oferta de unión no constituye en absoluto una prueba del ansia federalista de Winston Churchill. Era -apenas- el acto postrer y desesperado para que Francia siguiera de pie luchando contra los alemanes y para que no se produjera una rendición o un armisticio francés por separado.

¹⁷ PINDER, John, Op. cit. pp. 204 - 205

¹⁸ REYNAUD, Paul: *Hacia los Estados Unidos de Europa. Unirse o perecer*. Madrid. Editorial Colenda, 1951, p. 258.

¹⁹ BRUGHMANS, Henri: Op. cit., p. 97.

Churchill en esos momentos, piensa que sólo la cooperación plena con Estados Unidos podría derrotar a Alemania²⁰.

A pesar de todo esto, Reynaud en 1951, cuando ya se habían dado muchos pasos hacia la unidad de Europa, manifestaría que seguía pensando que la unión franco-inglesa, preconizada por Churchill, habría podido ser la auténtica base para la unión europea, por lo que hubiera sido preciso después de la victoria recobrar, para ganar la paz, la oferta que había hecho Churchill para la guerra²¹.

Discurso en la Universidad de Zurich.

En este discurso Churchill comienza hablando del drama existente en un continente como el europeo cuna de todas las razas y origen de las grandes civilizaciones y culturas. Pero todo esto, que le haría merecedor del mayor poder y gloria se ha visto destrozado, desde su punto de vista, por los nacionalismo teutónicos.

El miedo a otros nuevos conflictos o desastres es el motor que con mayor peso, después de la II Segunda Guerra Mundial, va a fomentar intensamente la ideas de la necesidad de unión entre países europeos, que ya se habían manifestado en todos los proyectos de entreguerras. Pero esta exigencia es ya urgente.

Al igual que en el periodo anterior, la organización que surja no tiene por qué ser rival de la ya nacida Organización de Naciones Unidas, sino que para Churchill, debe estar dentro de ella. Y utiliza el nombre de Estados Unidos de Europa, ya usado por Briand:

*"Nuestro objetivo constante debe ser construir y fortificar la Organización de las Naciones Unidas. Por debajo y en el interior de este concepto mundial, debemos recrear la familia europea, darle una estructura regional que podría llamarse los Estados Unidos de Europa"*²²

²⁰ WEIGALL, David: Op. cit., p. 157. Como señala Hasmish I. Stewart en "*La creación de la relación anglo-americana, 1919-1941*", ésta fue fruto de las especiales circunstancias de la derrota continental y de la búsqueda de los "primos del otro lado del Atlántico" para superar la coyuntura. Por ello, aun cuando existían lazos especiales y anteriores, la relación misma fue "el resultado de la crisis sin precedentes de 1940-1941" en la cual Churchill se decidió de lleno a buscar ayuda estadounidense primero y luego inmiscuirlos en el conflicto, aun cuando otros líderes como Edén juzgaban demasiado pro estadounidense la postura de Churchill y peligrosa para los intereses de largo plazo del Imperio. Ver Op. Cit., p. 92.

²¹ REYNAUD, Paul. Op. cit., p. 259.

²² BRUGHMANS, Henri: Op. cit., p. 126.

Como anteriormente Briand tomó por modelo a Suiza, pensando que este tipo de unión es el que deben llevar a cabo los países europeos.

*"Sin embargo, hay un remedio que si fuera adoptado [...] haría a Europa, o a la mayor parte de ella, tan libre y feliz como Suiza lo es hoy"*²³

Briand, en 1928, había hecho esta misma referencia, expresando sus deseos de transpolar la situación suiza a Europa.

Los proyectos de Kalergi y Briand son citados por Churchill de manera favorable, y se apoya en ellos para indicar que una organización de carácter regional, como sería la europea, no supone riesgos de enfrentamiento con otra específicamente mundial como las Naciones Unidas. Básicamente, toma las ideas de Kalergi ya que al igual que él, propugnaba que la Sociedad de Naciones debía estar formada por las agrupaciones americana, europea, británica, rusa y asiática. Nuestro personaje estará a favor de unas Naciones Unidas, *"fundadas sobre agrupaciones naturales coherentes"*²⁴, entre las que destacan las que tienen los británicos y la que debieran formar las naciones europeas.

El tema fundamental que le preocupa es el problema alemán. Aunque adjudica a Alemania la responsabilidad de las guerras y los males del siglo XX, sigue la línea de Coudenhove-Kalergi, anticipando la situación de tensión a la que llevaría la condena total y prolongada de Alemania, más allá de unos límites razonables. Por tanto, es indispensable llegar a un entendimiento entre Francia y Alemania, de modo que la situación internacional quede clarificada. Toda esta problemática es tratada por Churchill en su discurso al decir que:

*"El primer paso para la reconstrucción de la familia europea ha de ser una asociación entre Francia y Alemania [...] No puede haber renacimiento moral de Europa sin una Francia espiritualmente grande y una Alemana también espiritualmente grande"*²⁵

Alemania, por tanto, debe estar obligatoriamente incluida en los Estados Unidos de Europa, y en el más breve plazo posible.

²³ CHURCHILL, W.S.: *The sinews of peace, postwar speeches*, Edit. R.S. Churchill, Londres, 1948, pp. 198-202.

²⁴ *Ibidem*

²⁵ *Ibidem*

No especifica cuáles son los países miembros, únicamente afirma que deben adherirse todos aquellos que lo deseen y estén en condiciones de hacerlo, dejando por el momento a un lado a aquellos que no manifiesten esta inclinación. Siguiendo a Kalergi, deja a Gran Bretaña excluida de esta Unión Europea; no podía estar en ella porque su misión fundamental era la preservación de su Imperio y sus intereses. Además, los otros países, aún reconociendo la importancia de la inclusión de Inglaterra, de hecho tenían temor a los problemas que acarrearía su entrada, más aún, conociendo la postura tradicional de Inglaterra de no estar dispuesta a perder un solo ápice de su soberanía.

La estructura de esta unión tampoco queda definida. Churchill sólo dice que, si realmente los países quieren, encontrarán los mecanismos necesarios, ya que tienen las bases en todos los planteamientos desarrollados en las décadas anteriores. El único apunte concreto que realiza es que el primer paso en la construcción de la Europa Unida tiene que ser la creación de un Consejo de Europa.

La crisis de Corea, a fines de junio de los cincuenta, impulsó a Churchill a insistir en su tesis del *"front against communism"* y de ese modo interpretó los esfuerzos en favor de la unidad europea, especialmente cuando se produjo el debate sobre la intervención en donde recalcó que *"deranges the balance of Europe"* y agregó más extensamente:

*"I am all for a reconciliation between France and Germany, and for receiving Germany back into the European family, but this implies, as I have always insisted, that Britain and France should in the main act together so as to be able to deal on even terms with Germany, which is so much stronger than France alone"*²⁶.

Todavía más, refiriéndose al debate con el laborista Richard Crossman manifestó:

*"It would be quite fair to ask me whether I should have welcomed this event even if there were no such thing as this Russian menace, or the Soviet government or the Communist movement in many lands. I should say, "Yes certainly". The unity of France and Germany, whether direct or in a larger Continental grouping, is a merciful and glorious forward step towards the revival of Europe and the peace of the world. The fact that there is a grave Soviet and Communist menace only adds to its value and urgency"*²⁷.

²⁶ GILBERT, Martin, *Winston S. Churchill. Never despair 1945-1965*, London, p. 536

²⁷ *Ibidem*, p. 536

Churchill ligó el concepto de unidad europea al rol de Gran Bretaña ante las aspiraciones de Naciones Unidas:

"We must find our path to world unity through the United Nations Organization, which I hope will be re-founded one day upon three or four regional groups, of which a united Europe should certainly be one. By our unique position in the world, Great Britain has an opportunity, if she is worthy of it to play an important and possibly a decisive part in all the three larger groupings of the Western democracies. Let us make sure that we are worthy of it" ²⁸.

La tesis de Churchill fue reiterada en sus críticas al Gobierno Laborista incluso cuando éste no quiso participar en el debate del Plan Schuman²⁹.

Así pues, Francia y Alemania juntas formarían el núcleo central de esta unión y debían dirigir la misión de Europa³⁰. Esta afirmación constituye el punto más sorprendente del discurso. ¿Cuál es la causa que la origina?. Resulta difícil de comprender cuando, hace cuatro años atrás, había hecho una propuesta al Gobierno francés para realizar una unión anglo-francesa, y es todavía más ininteligible teniendo en cuenta lo que dice Reynaud:

"La extrañeza parece mayor si se tiene en cuenta que el Reino Unido se había horrorizado siempre ante el peligro de una inteligencia continental, sobre todo entre Francia y Alemania, terror que las filas del partido conservador padecían singularmente" ³¹.

Hay diferentes interpretaciones sobre los motivos que originaron esta propuesta. Pudo estar basada exclusivamente en el deseo de acabar con el enfrentamiento franco-alemán y, por ende, con los posibles futuros conflictos. Pero podrían asumirse otras hipótesis como la plantada por Paul Reynaud:

"¿Debíamos pensar, como lo hicieron los comunistas y sus amigos, que la sugerencia de Mr. Winston Churchill sólo obedecía a su designio antisoviético, y que no volvía la espalda tan deliberadamente a las tradiciones de la diplomacia inglesa más que con el deseo de ver alzarse una barrera contra la

²⁸ Ibidem, p. 536

²⁹ GILBERT acota: "The Labour Government's refusal to participate in the Schuman Plan discussions was, Churchill declared, 'a squalid attitude at a time of present stress'. He rejected Sir Stafford Cripps's claim in his speech on the previous day that at no time in British history had the understanding between Britain and France 'been greater than it is today'. 'It would hardly be possible,' Churchill remarked, 'to state the reverse of the truth with more precision.'", pp. 536-537.

³⁰ CHURCHILL, W.S., Op. cit.; 198-202.

³¹ REYNAUD, Paul : Op. cit.; 263

URSS, a expensas de la reconstrucción del poderío alemán, reconstrucción imposible sin el consentimiento y ayuda francesa?" ³²

Desde luego, aunque Reynaud la descarta personalmente, esta interpretación estaría de acuerdo con el característico anticomunismo de Churchill, manifestado en numerosas ocasiones. Al lado de este núcleo franco-alemán estarían Gran Bretaña con su *Commonwealth* y América. Expresa, además, su esperanza de que URSS también prestaría su apoyo como una de las naciones más poderosas del mundo. Este deseo, por supuesto, nace del afán de evitar conflictos:

"Toda esta urgente tarea ha de ser dirigida por Alemania y Francia juntas, la Gran Bretaña, la Commonwealth británica, la poderosa América y, así lo espero, la Rusia soviética porque en este caso todo iría bien, todos deben ser amigos y patrocinadores de la nueva Europa y deben defender su derecho a vivir" ³³

³² Ibidem

³³ CHURCHILL, W.S. Op. cit. nota. 24